

# LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 14:18



## INTRODUCCIÓN

Este pasaje es una promesa hecha por Jesús a sus seguidores. “Aquí no hace referencia a la segunda venida, sino a la presencia de Cristo con sus discípulos mediante el Espíritu” (*Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 1013).

Tiene cumplimiento en tres tiempos verbales: pasado, presente y futuro.

## I. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL PASADO

Esta promesa tuvo su primer cumplimiento en el día de Pentecostés (Hechos 2:1–4).

Cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, dando inicio a la misión de la Iglesia. El Pentecostés tuvo un impacto transformador en la vida de los discípulos y la comunidad que los rodeaba. Antes de ese evento, los discípulos estaban temerosos y confundidos. Pero al recibir el Espíritu Santo, ocurrieron varios cambios importantes: comenzaron a hablar públicamente sobre Jesús con gran confianza, incluso ante multitudes y autoridades que antes los intimidaban.

Predicaron el evangelio en lenguas que no conocían, permitiendo que personas de diferentes regiones entendieran el mensaje de Jesús. Además, vivieron unidos en la fe, compartiendo sus bienes y en profunda comunión. El Pentecostés puede considerarse el nacimiento oficial de la Iglesia cristiana (Hechos 2:41).

En resumen, el Pentecostés marcó el primer cumplimiento de la promesa hecha por Jesús sobre la presencia del Espíritu Santo.

## II. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL PRESENTE

El apóstol Pablo habla del cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo en el tiempo presente. Él afirma que somos sellados por el Espíritu Santo en el

momento del bautismo (Efesios 1:13–14). Esto se refiere a la creencia de que, al ser bautizados, recibimos un sello espiritual que nos identifica como propiedad de Dios. Ese sello, el Espíritu Santo, es visto como la confirmación de la fe y la garantía de la herencia eterna. El término “garantía” significa una seña, un adelanto, una seguridad. En este contexto, el bautismo del Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos todo lo que Jesús prometió.

Teológicamente, el “sello” representa la marca distintiva de que pertenecemos a Cristo.

Es importante distinguir entre el bautismo “en” el agua, que es un ritual visible, y el bautismo “en” el Espíritu Santo, que es un evento espiritual que ocurre cuando somos sellados por el Espíritu.

En resumen, “el sellamiento por el bautismo” significa que, cuando creemos en Cristo y somos bautizados por el Espíritu Santo, recibimos un sello que nos identifica como propiedad de Dios.

Elena de White dijo lo siguiente sobre el cumplimiento de esta promesa:

“Mañana tras mañana, cuando los heraldos del Evangelio se arrodillan delante del Señor y renuevan sus votos de consagración, él les concede la presencia de su Espíritu con su poder vivificante y santificador, y al salir para dedicarse a los deberes diarios, tienen la seguridad de que el agente invisible del Espíritu Santo los capacita para ser colaboradores juntamente con Dios (*Los hechos de los apóstoles*, p. 46).

### III. EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA EN EL FUTURO

El profeta Joel habla sobre el derramamiento del Espíritu en los últimos días (Joel 2:28–29). Este texto anuncia que Dios derramará su Espíritu de forma abundante y universal.

Elena de White dice lo siguiente sobre esta promesa futura:

“Es cierto que en el tiempo del fin, cuando la obra de Dios en la tierra esté por terminar, los fervientes esfuerzos realizados por los consagrados creyentes bajo la dirección del Espíritu Santo irán acompañados por manifestaciones especiales del favor divino. Bajo la figura de la lluvia temprana y tardía que cae en los países orientales al tiempo de la siembra y la cosecha, los profetas hebreos predijeron el derramamiento de la gracia espiritual en una medida extraordinaria sobre la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu en los días de los



apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Hasta el fin del tiempo, la presencia del Espíritu ha de morar con la iglesia fiel" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 44, 45).

"Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés, descenderá sobre nosotros" (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 250).

## CONCLUSIÓN

Podemos concluir que la promesa del Espíritu Santo hecha por Jesús sigue una línea de tiempo que indica una acción que ya ocurrió, una que está ocurriendo y una que aún ocurrirá.

## LLAMADO

¿La promesa del Espíritu Santo se está cumpliendo hoy en tu vida? ¿Eres, en el presente, un ejemplo práctico del cumplimiento de esa promesa?